

## ALGUNOS DE LOS PRIMEROS HEBRAISTAS DE ESPAÑA Y SUS INFLUENCIAS

NORMAN ROTH

*Universidad de Wisconsin (Madison)*

España no solamente *era* el país de las tres culturas, sino que todavía lo *es* en la actualidad. La influencia de las culturas musulmana y judía, no menos que la cristiana, sobrevive en el arte, la arquitectura, la literatura y la lengua de España. Posiblemente ésta sea la razón por la que España, país único en muchos aspectos, sea también único en el interés por la cultura judía. Ya he escrito muchas veces que no hay en todo el mundo (incluyendo Israel) otro país que manifieste tan gran interés y que estimule tanto la investigación de la cultura judía como España.

Necesitaríamos al menos un libro completo sobre la historia de los hebraístas españoles y los historiadores españoles de hoy y del pasado que han consagrado sus investigaciones al tema de la cultura judía española. Espero escribir tal historia, pero el intento de este artículo es sólo describir brevemente algunas figuras que estuvieron entre los primeros investigadores de la lengua, la literatura y la historia de los judíos españoles.

Me agrada dedicar estas páginas al Prof. Pascual Recuero, cuyo trabajo sobre la lengua hebraica y especialmente su libro sobre el hebraísta Antonio García Blanco es muy importante.<sup>1</sup> A propósito, un importante artículo, o al menos notas a un artículo, de García Blanco que no es mencionado en el libro de Prof. Pascual Recuero, se halla en un interesante estudio de Pedro de Madrazo sobre una pintura de Jan Van Eyck (1432), "El triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga". García Blanco trató de encontrar alguna significación en los caracteres hebraicos de dicho cuadro y también escribió unas líneas sobre el carácter y el espíritu del pueblo judío; un encomio que no es posible encontrar en otros escritores cristianos de la Europa de aquel tiempo.<sup>2</sup>

Esto es precisamente lo más característico de los hebraístas españoles, quienes

1. *Elenco de Obras del Hebraísta Antonio M<sup>a</sup> García Blanco* (Universidad de Granada, 1973).

2. Pedro de Madrazo, con notas de García Blanco, "El Triunfo de la Iglesia sobre la Sinagoga", Juan de Dios de la Rada y Delgado, ed., *Museo Español de Antigüedades* 4 (1875): 1-40.

no solamente trabajaban sobre la lingüística o la literatura hebrea sino que eran (y todavía son) verdaderamente filosemíticos.

Ya en el siglo XVIII hubo algunos hebraístas que enseñaron en varias universidades, como Cristóbal Reig (ca. 1740), catedrático de hebreo en la Universidad de Valencia, y F. Pérez Bayer en la de Salamanca.<sup>3</sup> Pero el primer investigador de la cultura, lengua e historia de los judíos españoles, en todas sus manifestaciones, fue el infatigable Fidel Fita. Escribió artículos y redactó documentos sobre los judíos, principalmente en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de 1882 (t. 2) hasta 1923 (t. 82). En el índice del *B.R.A.H.* son 22 las páginas dedicadas a sus artículos, muchas más que las de ningún otro escritor. No se limitó a las investigaciones sobre los judíos, sino que fue también un gran investigador de la epigrafía (romana, griega, visigótica), de la historia de la Iglesia, y aún de la historia latinoamericana.

Conoció muy bien el hebreo. Ya en 1882, en su artículo sobre la famosa inscripción hebrea de Tortosa, propuso el establecimiento de una cátedra de hebreo en la Universidad de Madrid.<sup>4</sup>

No sólo fue un investigador de primer orden, sino también un verdadero amigo del pueblo judío. Notamos la compasión con la que escribió sobre las leyes restrictivas contra los judíos en la baja Edad Media, y por otra parte, su admiración por las realizaciones, por ejemplo, de los judíos de Talavera.<sup>5</sup> Esto, su primer artículo de importancia, es un estudio significativo de las fuentes relativas a los judíos de Talavera durante los años 1450-1480. Unos años después escribió una serie de estudios aún más importantes sobre los judíos segovianos. Las fuentes que utilizó, y su interpretación de ellas, fueron muy seguras, y apoyándose en ellas pudo corregir la errada conclusión de Amador de los Ríos de que a los judíos no se les permitió quedarse en Segovia durante el desarrollo de las Cortes de 1391 en dicha ciudad.<sup>6</sup> Aún más, resulta evidente que la población judía de Segovia fue diezmada durante el pogrom de 1391, en el que murieron 4 de cada 10 judíos de la ciudad. Mientras que Fita deploró la persecución y condenó rigurosamente Alonso de Espina, el escritor antisemítico del libro  *Fortalitium Fidei*, aceptó sin embargo la fábula del “asesinato ritual” de un niño cristiano. Sobre este asunto escribió raras palabras antisemíticas acerca del “extremo de tirantez y odiosidad al que habían llegado a la sazón los judíos de Segovia”.<sup>7</sup>

Fita también dio a luz los textos de algunos documentos importantes (privilegio de Fernando III, una carta de Inocencio IV, y documentos de ventas de cristianos y

3. Sobre Reig, véase Enrique Bayerri y Bertomeu, *Historia de Tortosa y su Comarca* (Tortosa, 1954) VI, 90, n. 2, y pp. 107-108. Sobre Pérez Bayer, en *Sefarad* 19 (1959): 39 ss.

4. *B.R.A.H.* 2 (1882): 206, n. 1.

5. “Acuerdos Municipales que interesan a la Aljama Hebrea”, *B.R.A.H.* 2 (1882): 338 (el artículo en páginas 317-338).

6. Véase Amador de los Ríos, *Historia Social, Política y Religiosa de los Judíos de España y Portugal* (Madrid, 1873; ahora en una nueva edición) II, 406-07.

7. *Art. cit.*, p. 353 (y también en sus artículos posteriores sobre la “Niña de la Guardia”).

judíos) que iluminan la situación de la comunidad judía de Córdoba y su sinagoga. No han sido utilizados adecuadamente estos documentos por los historiadores más modernos de los judíos, como Baer y otros. También en el mismo artículo publicó todas las inscripciones hebraicas, con traducciones, de la sinagoga de Córdoba (admitió la ayuda de Isidore Loeb de París).<sup>8</sup> No obstante, Loeb y otros en Francia siguieron atentamente el trabajo de Fita, y versiones en francés de sus descubrimientos aparecieron en la revista *Revue des Études Juives*. No hay duda que los artículos de Fita despertaron el interés de algunos investigadores judíos, como Loeb y otros, en la historia de los judíos españoles. Por otra parte, en España, su trabajo sobre la epigrafía hebraica tuvo su confirmación en el definitivo libro de Millás Vallicrosa y Cantera Burgos sobre las inscripciones hebraicas de España.

Desgraciadamente, el trabajo de Fita está ahora casi olvidado e ignorado. Su libro *Estudios Hebraicos* es tan raro que prácticamente es imposible encontrar un ejemplar; y ¿dónde está una “Fundación” o “Instituto Fidel Fita” que continuaría sus investigaciones de textos hebreos y otras fuentes de la historia judía?

Pasemos a otro hebraísta e investigador de la cultura judía hoy casi desconocido: Francisco Fernández y González.

En 1836, el Padre Antonio Vera informó a la Academia de la Historia de la existencia de tres manuscritos hebreos en una caja antigua de La Guardia. No pudo el padre descifrar las palabras, y fue Fernández y González quien entendió y tradujo los textos. Las cartas, al parecer del siglo XV, son “judeo-españolas”, es decir, español en caracteres hebreos. La importancia de este descubrimiento, los primeros textos medievales en “judeo-español”, es evidente (después fueron descubiertos otros textos “judeo-españoles”, pero son pocos. Yo también he encontrado muchas palabras españolas escritas en caracteres hebreos en los textos de los judíos españoles).<sup>9</sup>

También editó Fernández González, con traducción al español, los importantes *Ordenamientos (taqqanot)* de los judíos castellanos en la conferencia de Valladolid de 1432, y como apéndice a este estudio también los estatutos de los judíos de Tudela (1413).<sup>10</sup>

Pero su más importante trabajo es su libro *Instituciones Jurídicas del Pueblo de Israel en los Diferentes Estados de la Península Ibérica* (Madrid, 1881).<sup>11</sup> Desgraciadamente, el fallecimiento del autor interrumpió el trabajo, y sólo el volumen preliminar se ha publicado. Sin embargo, este volumen manifiesta el considerable conocimiento de las fuentes hebreas (y de las no hebreas) de la ley judía por el autor.

Muy importante para la historia de los judíos españoles son las fuentes legales,

8. Fita, “La Sinagoga de Córdoba”, *B.R.A.H.* 5 (1884): 361-99; véase también Rafael Romero y Barros, *ibid.*, pp. 234-64.

9. “Tres manuscritos rabínicos”, *B.R.A.H.* 5, pp. 299 ss.

10. *Ibid.*, t. 7, p. 395 ss. y t. 8, pp. 10-14.

11. El ejemplar del libro en la biblioteca de la Univ. de Wisconsin tiene la inscripción dedicatoria

hebraicas y arameas, y sobre todas las respuestas rabínicas (*she'elot u-teshuvot*). Una de las más graves deficiencias del libro de Baer sobre los judíos españoles es precisamente su ignorancia de las fuentes hebraicas y de las respuestas. En general, no son muchos los investigadores judíos en la actualidad que utilicen, o que puedan utilizar, estas respuestas, y por eso es importante recordar aquí dos artículos de gran valor de José M. Péres-Prendes sobre las fuentes hebreas de la ley judía.<sup>12</sup>

El primer investigador de la cultura y la historia de los judíos españoles fue José Amador de los Ríos. Sin embargo, no fue un hebraísta como Fita, por ejemplo. Amador de los Ríos (1818-1877) es conocido también por sus libros y artículos sobre el arte y la arquitectura de España (tal es el caso de su importante libro *Toledo Pintoresca*). Fue catedrático de lengua y literatura española en la Universidad de Madrid, y su más importante trabajo sin duda (aunque hoy no es utilizado suficientemente por los investigadores modernos, ni de la literatura ni de la historia) es su *Historia de la Literatura Española*.<sup>13</sup> También en aquellos magníficos volúmenes hay muchas cosas importantes sobre la literatura y la filosofía judía.

Pero fue por su libro *Estudios Históricos, Políticos y Literarios sobre los Judíos de España* (1848) por el que ganó su entrada en la Real Academia de la Historia, y en gran medida también su cátedra en la Universidad de Madrid.<sup>14</sup>

Evidentemente, conoció un poco el hebreo, pero no bien; hay errores elementales como, por ejemplo, *mashmidim* (en caracteres hebreos) en lugar de *meshumadim* por “conversos”.<sup>15</sup> Más graves son las numerosas erratas de transcripción de nombres hebreos (o arábigos) de autores o sabios judíos, en todos sus libros: *Estudios, Historia de la Literatura*, y su *Historia ... de los Judíos*.

Como Fita, también Amador de los Ríos fue no sólo un investigador objetivo sino simpático. Muchas veces deploró el trato de los judíos españoles a manos de los cristianos —y también a manos de los conversos. Sus “conclusiones” sobre la historia de los judíos en la España medieval son, aun hoy, de gran valor.<sup>16</sup>

Al parecer, Amador de los Ríos intentaba escribir una “Historia científica y

del autor a Juan Ortega y Rubio, “Catedrático de Historia Universal en la Universidad de Valladolid”. En 1883, Fernández ha escrito una reseña de su *Historia de Valladolid* (B.R.A.H. 3, pp. 77-83).

12. “Sobre la pervivencia del Derecho Privado de las Comunidades Sefardíes”, y “Apuntes para la Bibliografía Histórica del Derecho Hebreo”, ambos en *Actas del Primer Simposio de Estudios Sefardíes* (1970).

13. El más apreciativo análisis de la *Historia de la Literatura* lo escribió Antonio Ballesteros y Beretta (B.R.A.H. 77 [1918]: 32-35); pero dijo incorrectamente que algunos años antes de su muerte (!) publicó Amador de los Ríos el primer volumen (!) de su *Historia ... de los Judíos*. No mencionó nada de su libro *Estudios*. (El tomo 77 del *Boletín*, pp. 5-42, está dedicado al centenario del nacimiento de Amador de los Ríos y de Pedro de Madrazo [véase n. 2 *supra*]).

14. Véase “Al Lector” en *Historia ... de los Judíos* I, VIII-IX.

15. *Estudios*, p. 81, n. 9.

16. Véase la “Introducción” de su *Historia ... de los Judíos* I, 39-41.

literaria de los judíos de España y Portugal”, pero no vivió para ver su conclusión.<sup>17</sup> Todavía esperamos tal libro.

Marcelino Menéndez y Pelayo es también un “hebraísta desconocido”. El famoso investigador de la literatura y de las “ideas” en la historia de la cultura española escribió, a los veinte años de edad, *La Ciencia Española*, el libro con el que empezó su carrera. En este libro se encuentra su famosa sátira sobre la Inquisición como causa de todos los males de España (I, 97); pero su afirmación de que ningún intelectual fue molestado por la Inquisición es obviamente falsa.

Durante su vida y aún después fue el centro de mucha controversia y polémica.<sup>18</sup> Un conocido investigador de la poesía árabe ha dicho que Menéndez Pelayo fue antisemítico. Es verdad que escribió en una carta a su amigo Juan Valera (1887) que

La Inquisición históricamente considerada, tiene un lado antipático y repugnante, y otro lado, hasta cierto punto, simpático. El lado antipático y odioso es el fanatismo de sangre y de raza, *que probablemente debimos a los judíos*, y que luego se volvió contra ellos de un modo horrible.<sup>19</sup>

Pero es el discernimiento fácil de un escritor joven, y llamarlo “antisemítico” por esto no es digno.

Menéndez Pelayo estudió el hebreo, como ya ha observado Millás, no solamente para leer la Biblia sino para conocer la poesía hebrea de la Edad Media.<sup>20</sup> En 1883 tradujo el *piyyut* “Himno de la creación” de Yehudah ha-Levy, y entre los libros que compró en 1884 estaba la rara traducción española (de Yacob Abendana, judío sefardí de Amsterdam) del *Kuzary* de ha-Levy.<sup>21</sup>

Su conocimiento de la filosofía de los musulmanes y los judíos de la España

17. *Ibid.*, p. 26, n. 1.

18. John Lynch, “Menéndez Pelayo As A Historian”, *Bulletin of Hispanic Studies* 33 (1956): 187-201.

19. James Monroe, *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship* (Leiden, 1970), pp. 145-46. La carta de Menéndez Pelayo es citada por Millás Vallicrosa, con suficiente refutación, “Menéndez Pelayo y la Literatura Hebraicoespañola”, *Sefarad* 16 (1956): 255-56. Américo Castro, ciertamente no antisemítico, dijo unas palabras similares a las de Menéndez Pelayo en su *España en su Historia*, pp. 544, 547; más recientemente, véase Nicolás López Martínez, *Los Judaizantes Castellanos y la Inquisición en Tiempo de Isabel la Católica* (Burgos, 1954), y también las ridículas aserciones del Duque de Maura, “Nueva Luz sobre la Expulsión de los Judíos en 1492”, *B.R.A.H.* 137 (1955): 187-201. La publicación de un desecho antisemítico como este es deshonrosa para la famosa e importante Academia de la Historia.

20. Millás, *art. cit.*; véase también en el mismo volumen de *Sefarad* el artículo de Juan Prado, “Menéndez y Pelayo y los Estudios Bíblicos en España”, pp. 259-312 (pero las “primeras” traducciones de la Biblia en Romance no fueron del siglo XIV, sino de la Edad Media; traducciones hechas por los judíos).

21. Adolfo Bonilla y San Martín, *Marcelino Menéndez y Pelayo* (Madrid, 1914 [Número extraordinario de la *B.R.A.H.*]), pp. 82, 85. La traducción del “Himno de la creación” está también en *La Ciencia*

medieval procedía, claro, no de las fuentes arábicas o hebreas sino de autoridades dignas de confianza como Salomon Munk (como muchas de las ideas de Menéndez Pelayo sobre la poesía de Ibn Gabirol proceden de autores judíos alemanes como Sachs, Geiger y Dukes).<sup>22</sup> Pero la desventaja de un conocimiento insuficiente de las lenguas de las fuentes filosóficas judías no fue un impedimento para su gran erudición e iniciativa en temas que aún necesitan investigación.<sup>23</sup>

Más de un siglo antes del nacimiento de la filosofía entre los musulmanes españoles, escribió, encontramos la doctrina neoplatónica “entre *nuestros* hebreos” en los escritos de Ibn Gabirol, por ejemplo. Ibn Gabirol, dice, fue también un poeta, y su poesía es superior a la de todos los poetas líricos de Europa, de Prudentius hasta Dante.<sup>24</sup>

Su excelente análisis de la filosofía de Ibn Gabirol se basa sobre la que llamó la “edición de Munk”, que realmente es el epítome hebreo de Shem Tov Ibn Falquera, con traducción al francés, en el libro de Munk.<sup>25</sup>

Como fue en el caso de Ibn Gabirol, también conoció Menéndez Pelayo el *Kuzary* de ha-Levy solamente por las traducciones, la latina de Buxtorf, la española de Abendana, y la alemana de David Cassel. Además, conoció la mayor parte de la literatura importante de varios escritores judíos sobre la filosofía y la literatura de los judíos españoles.

Gracias a Menéndez Pelayo, no menos que a Amador de los Ríos, ya es conocido en España que la filosofía, literatura y poesía de los judíos españoles, en hebreo, judeoarábigo o en español, tiene su justo lugar en la historia general de estos asuntos. No existe en español ningún libro de historia de la literatura o de la filosofía española medieval que no examine extensamente la contribución de los judíos.

Después de la época de Amador de los Ríos, Fita y Menéndez Pelayo, hubo en España aún más importantes investigadores de toda la cultura judía, como Ignacio González-Llubera, y especialmente el maestro de todos, José M<sup>a</sup> Millás Vallicrosa. Ellos, y en particular Millás, han abierto todos los “libros cerrados” de la cultura hebrea de la España medieval: literatura, ciencia, filosofía, poesía.

*Española* (edición de 1887-88, t. 3) y en la *Colección de Escritores Castellanos: Odas, Epístolas y Tragedias* (1906), y aparte: *Himno de la Creación para la Mañana del Día de Gran Ayuno* (Palma de Mallorca, 1885), y finalmente en la edición de Bonilla y San Martín del *Cuzary* de Yehudah ha-Levy (Madrid, 1910). La traducción española de Jacob Abendana ha sido reimprimada en *El Cuzari* (Buenos Aires, 1943; con texto Hebreo de Ibn Tibbón).

22. Menéndez y Pelayo, *Historia de las Ideas Estéticas en España* I, 358, n. 2.

23. E.g., sobre los libros arábigos de retórica; *ibid.*, pp. 348-51, n. 1.

24. *Ibid.*, p. 351 (unas divertidas afirmaciones de Juan de Mariana están recogidas por George Ticknor en *History of Spanish Literature* III, 182, n. 13; véase también Nicholson Adams y John Keller, *A Brief Survey of Spanish Literature* [1968], p. 3).

25. Munk, *Mélanges de Philosophie Juive et Arabe* (Paris, 1859; rpt. 1955), apéndice hebreo y traducción, pp. 1-146. Esta es la edición misteriosa (inexistente) de “S. Moloch” que citó Julius Guttmann, *Philosophies of Judaism* (N.Y., 1964), p. 403.

También de nuestra época es el muy importante investigador Francisco Cantera Burgos. En verdad, no conoció bien el hebreo, pero fue un gran historiador y un gran amigo de los judíos.

Y ahora no faltan en España muy importantes hebraístas e investigadores de la historia, literatura y lengua de los judíos españoles. David Gonzalo Maeso, con todos sus libros importantes (especialmente el *Manual de Historia de la Literatura Hebréa*, y de nuevo su magnífica traducción de la *Guía de Perplejos* de Maimónides), Fernando Díaz Esteban, Angel Sáenz-Badillos, Carlos del Valle Rodríguez, Jaume Riera i Sans, José Magdalena Nom de Déu, y muchos otros (como, por ejemplo, Rosa Castillo con sus excelentes traducciones de poesía hebrea). Muchos de los más grandes investigadores e historiadores de España también son hebraístas, como José M. Lacalle, Federico Pérez Castro, David Romano, y José Luis Lacave (su traducción del libro de Baer, del original hebreo, es espléndida).

No es una exageración decir que España tiene los más competentes hebraístas del mundo, y que sus trabajos sobre la cultura hebraica de la España medieval son los más importantes del mundo. También es único en España —retorno ahora al principio de este artículo— el interés de todos los historiadores de la España medieval sobre los judíos: Suárez Fernández, Valdeón Baroque, Mitre Fernández, Torres Fontes, Ladero Quesada, Benito Ruano, Carrete Parrondo, y muchos otros que han escrito no sólo artículos sino libros de gran importancia sobre los judíos.

A todos los que en España mantienen viva la cultura judía —los hebraístas, los historiadores, las bibliotecas y revistas, las universidades y sus estudiantes— debe el mundo judío su agradecimiento.